

SER RECTO, Reb Anderson, capítulo seis.

LOS DIECISÉIS GRANDES PRECEPTOS DEL BODHISATTVA: *La enseñanza de las dos verdades*

*Sin un apoyo firme en la verdad convencional,
El significado de la última no puede ser enseñando.
Sin entender el significado de la última,
La liberación no se alcanza.*

--Nagarjuna, *Versos Fundamentales de la Vía del Medio*

CON EL FIN DE DESPERTAR al significado completo de los preceptos del bodhisattva, es necesario entender la enseñanza de las dos verdades de la Vía del Medio (*Madhyamika*). Estas dos verdades se conocen en la tradición budista como *samvrti satya* (verdad convencional) y *paramartha satya* (verdad última).

La verdad convencional se refiere a nuestra comprensión ordinaria, al sentido común de la existencia de las cosas. En este contexto, los preceptos en principio hacen referencia al hacer o no hacer y a lo bueno y lo malo. La verdad última no está circunscrita a la falibilidad de ningún pensamiento o juicio humano. Por esta razón el significado último de los preceptos trasciende la realidad ordinaria y está más allá de actuar o no actuar.

Comprender el significado convencional de los preceptos del bodhisattva es absolutamente necesario, pero no es suficiente para realizar la meta última del bodhisattva. Como lo dice Nagarjuna:

*Sin un apoyo firme en la verdad convencional,
El significado de la última no se puede enseñar.
Sin comprender el significado de la última,
La liberación no se realiza.¹*

Con una comprensión completa del sentido literal y convencional de estos grandes preceptos como nuestro punto de partida, podemos dar un paso hacia adelante y entrar en el reino del significado último.

El gran ancestro Yaoshan Weiyan

La historia del gran ancestro Yaoshan Weiyan ilustra la forma cómo nos movemos del significado convencional hacia el significado último de los preceptos en nuestra práctica. Yaoshan Weiyan dejó su hogar para convertirse en un monje cuando tenía dieciséis años. Estudió las escrituras y los comentarios a fondo y observó escrupulosamente los preceptos. Un día, después de muchos años de práctica, se lamentaba dolorosamente: “Una persona auténtica debería purificarse a sí misma a parte de las leyes. ¿Quién podría creer que se trata simplemente de ser escrupuloso acerca de acciones triviales?”

Inmediatamente se dirigió a donde el gran ancestro Shitou (Cabeza de Piedra). Le dijo: “Conozco algo acerca de las enseñanzas canónicas del budismo, pero he escuchado que en el Zen se señala directamente a la mente humana para ver su esencia y realizar la budeidad. Realmente no entiendo esto y le suplico tenga compasión de enseñármelo”.

Shitou dijo: “Ser impecable no es suficiente, no serlo, tampoco lo es, y ser impecable y no serlo, tampoco lo es en absoluto. ¿Y tú, qué?” Yaoshan estaba perdido. Shitou le dijo: “Tu afinidad no está aquí. Ve por un rato a visitar al maestro Mazu.”

Siguiendo sus instrucciones, Yaoshan fue a visitar al maestro Mazu y le hizo la misma pregunta. Mazu respondió: “A veces lo hago levantar las cejas y parpadear, a veces no lo hago levantar las cejas ni los parpadear. A veces, levantar las cejas y parpadear está bien. A veces levantar las cejas y parpadear no está bien. ¿Y tú, qué?” Con estas palabras, Yaoshan tuvo una gran iluminación.ⁱⁱ

Cuando comenzamos a practicar los preceptos, nosotros somos como Yaoshan, estamos preocupados con nuestras acciones como individuos. Ponemos un meticuloso cuidado en todos nuestros tratos para no mentir, no tomamos nada que no nos haya sido correctamente ofrecido y no hacemos daño a los otros. Consideramos todas las circunstancias que rodean nuestro comportamiento, y en consulta con los otros, hacemos cuidadosos juicios morales. A través de tales deliberaciones hacemos nuestro mejor esfuerzo personal para cumplir con el significado literal de los preceptos. Vivimos en el mundo de lo correcto y lo equivocado, lo bueno y lo malo: el mundo convencional.

Al practicar los preceptos desde esta perspectiva, recibimos de primera mano la confirmación de las leyes de la acción (*karma*). Experimentamos los resultados afortunados de nuestras acciones saludables y los resultados desafortunados de nuestras acciones insanas. Desarrollamos una profunda y duradera confianza en las leyes mundanas de la causalidad. Las buenas acciones conducen a buenos resultados, las malas acciones a malos resultados.

Ahora estamos en el reino de la primeras dos de la Cuatro Nobles Verdades. Reconocemos la verdad del sufrimiento y entendemos la verdad de las causas del sufrimiento, porque vemos que un dolor y una ansiedad sin límites surgen del egoísmo y la ignorancia. Al hacer frente a la realidad de cómo son las cosas, queremos superar el sufrimiento y curar la enfermedad en nosotros mismos y en los otros seres. Esto marca el nacimiento de la compasión y es el fundamento de nuestro voto de bodhisattva de vivir por el mayor beneficio de todos los seres. Sin esta compasión no podemos llegar a la última verdad como se revela en las dos últimas de las Cuatro Nobles Verdades, simplemente, como que hay liberación del sufrimiento y un camino para liberarse de él.

Pero a pesar de tal confianza y claridad, aún nos sentimos constreñidos y ansiosos. Conscientes de las consecuencias potenciales de nuestras acciones, nos preocupamos de cometer el menor error. Nos sentimos cada vez más incómodos con lo que está más allá de nuestra visión y comprensión limitadas: el océano de las fuerzas invisibles e ilimitadas - "... los golpes y las flechas de la desdichada fortuna".ⁱⁱⁱ Sentimos que nuestra situación total es inestable e impredecible, como tratando de navegar en aguas abiertas sin saber cuál es nuestra posición ni nuestro destino.

Sólo practicando de todo corazón de acuerdo al significado literal de los preceptos podremos experimentar completamente las limitaciones y frustraciones de la aproximación convencional. Ésta es defectuosa en su diseño, porque está basada sobre la ilusión humana fundamental de que existimos separados de todos los otros seres, de las montañas y los ríos, y de los árboles y las yerbas en esta gran Tierra. El significado literal de los preceptos no puede ser realizado nunca a través del esfuerzo personal separado. De hecho, el intento de practicar estos preceptos del bodhisattva por sí mismo está siempre en desacuerdo con su significado liberador. Finalmente, comprendemos que practicar con esta perspectiva dualista es un error continuo.

Cuando no practicamos los preceptos de forma cabal, podemos escondernos detrás de nuestras propias limitaciones. Podemos pensar que si intentamos muy duro o practicamos muy cuidadosamente, entonces nos liberaremos de la ansiedad. Pero cuando practicamos los preceptos impecablemente, comprendemos que nuestra comprensión básica es limitada e incompleta. Como Dogen dijo: "Cuando el Dharma no llena todo su cuerpo y su mente, usted piensa que ya es suficiente. Cuando el Dharma llena su cuerpo y su mente, comprende que algo falta"^{iv}.

Yaoshan Weiyán se había dedicado sinceramente a los preceptos del bodhisattva, pero él entendió los preceptos como cosas fijas. Él practicaba con ellos aún de una manera literal y dualista y no podía liberarse a sí mismo de la ansiedad continua.

Cuando se acercó por primera vez al gran ancestro Shitou, Yaoshan confesó su sentimiento de insuficiencia. "He estado estudiando las enseñanzas de Buda por largo tiempo, pero aun no entiendo ni quién es Buda ni quién soy yo. No entiendo la relación

entre yo y Buda. He escuchado que Buda es feliz y libre, pero estas prácticas no me han dado una libertad inexpugnable ni un corazón satisfecho”^v.

La respuesta de Shitou expresó la inasible luz de los preceptos y apuntó hacia la verdadera naturaleza de la mente humana. “Practicar la vía como lo has estado haciendo, no basta; practicar de la manera opuesta, no basta y combinar los dos, no basta tampoco. No hay lugar donde te puedas parar; no puedes hacer esto por tu propio poder. ¿Y tú en qué estás?” Yaoshan no pudo responder la pregunta de Shitou. Él todavía estaba buscando en dónde pararse, estaba aún tratando de agarrar lo inasible, “como un mosquito montado sobre un toro de hierro”^{vi}. Pero el significado último es revelado en un lugar del que no te puedes agarrar.

Al encontrarse con el Maestro Mazu, Yaoshan tuvo otra oportunidad. Mazu describió su situación: “Aunque es inasible, todavía puedo mover mis cejas o no. A veces, un parpadeo captura lo inasible y a veces, no. Sin tratar de agarrar nada que te ayude, tú sólo tienes que vivir tu vida a la luz de los preceptos. Justo ahora, y tú, ¿qué? La práctica del Zen gira sobre la pregunta: “Y tú, ¿qué?”

Esta vez Yaoshan no trato de agarrar la luz de los preceptos, ni salió huyendo. El permaneció firme y por lo tanto llegó a estar iluminado. Despertó al mundo en el que todo lo que hacemos es posible sólo por el soporte que recibimos y damos a todos los seres. Después de esta realización, los preceptos ya no fueron más algo externo que se imponía a sí mismo, sino que emergieron de él como una expresión natural de su comprensión de la vida. Él supo qué hacer sin ninguna deliberación. Pero su realización ocurrió sólo después de muchos años de intentos infructuosos de realizar los preceptos por medio del poder personal.

Nos acercamos al significado último de los preceptos no a través del uso de la consciencia discriminativa. Entendemos el significado último por medio de ser rectos y desarrollar la conciencia de la interdependencia con todos los seres. Esta conciencia es la mente de Buda, de la cual surgen todos los preceptos naturalmente.

Cuando Wansong (Diez Mil Pinos) escribe: “Comprender el significado basado en las escrituras es un enemigo de los budas de todos los tiempos; desviarse una palabra de las escrituras es lo mismo que una conversación con el diablo”^{vii}. Esta tensión dinámica es un aspecto fundamental del camino del bodhisattva.

He escuchado a algunos maestros decir que el zen no es imitación y a otros decir que el Zen es imitación. No es apropiado copiar a nuestros ancestros y, sin embargo, nosotros practicamos exactamente de la misma manera que nuestros ancestros. Nuestra respuesta actual tiene que estar en completa armonía con la manera de todos los budas del pasado, pero al mismo tiempo ser la más creativa y apropiada para nuestras circunstancias presentes. Si no nos apegamos a las enseñanzas tradicionales y no nos desviamos en absoluto de ellas, entonces ¿cómo podríamos practicar? Esta pregunta

señala directamente a la naturaleza de la mente, la cual es la fuente de la libertad. También señala directamente al corazón de la compasión, la fuente de los preceptos.

Cuando escribo esto, soy consciente de que lo hago así desde el pequeño círculo de mi comprensión limitada de los preceptos del bodhisattva. De esta manera pongo mi esfuerzo personal como ofrenda al significado último, no personal de estas enseñanzas. En el momento de hacerlo, intuyo que justo más allá – mucho más allá – del horizonte de mi conciencia individual, hay una respuesta a mi pequeño pero sincero esfuerzo. Confío en que el gran significado inconcebible de los preceptos del bodhisattva está viniendo a mi encuentro y completándome. Al alcanzar los límites de la práctica como una actividad personal separada, estamos listos para recibir ayuda de los reinos de la compasión más allá de nuestra conciencia discriminativa.

La práctica de la compasión

Entendemos la íntima conexión entre la verdad convencional y la verdad última a través de la práctica de la compasión. Es a través de la compasión que llegamos a estar firmemente afianzados en la verdad convencional y preparados para recibir las enseñanzas de la verdad última. La compasión le aporta un gran calor y bondad a ambas perspectivas. Nos ayuda a ser flexibles en nuestra interpretación de la verdad y nos enseñan a dar y recibir ayuda practicando los preceptos.

Dogen enseña que aferrarse rígidamente a la comprensión convencional de los preceptos viola los preceptos. La aproximación compasiva es para respetar la verdad convencional en el contexto del no apego, nunca para perder de vista el fin último de los preceptos. En efecto, un bodhisattva a veces encuentra necesario romper los preceptos en el sentido convencional con el fin de realizar el propósito de la compasión de su vida.

Con el fin de beneficiar a todos los seres de la manera más amplia, los bodhisattvas hacen el voto de entrar a las vías a menudo dolorosas y limitadas del mundo convencional, realizarlas completamente, y luego, al comprender su significado último, trascenderlas. Los bodhisattvas además hacen el voto de que después de realizar la liberación trascendental dejarán de lado la última y regresarán al mundo convencional, uniendo sus manos con todos los seres y caminando junto con ellos a través del nacimiento y la muerte. Como lo dice la tradición: “Ellos suben y alcanzan el despertar y luego bajan y transforman a los seres”. Su voto es continuar este ciclo hasta que el último ser animado e inanimado en todo el universo sea restaurado a la paz dichosa y a la armonía.

Para un bodhisattva, el hilo rojo brillante del voto de la compasión corre a través de las verdades convencional y última: el voto guía y protege al bodhisattva en todas las modalidades de práctica y en la transición entre ellas. El poder de los votos rescata a los que están en el pico solitario y los trae de regreso a las malas hierbas. Si han caído en las malas hierbas, entonces el voto los eleva hasta la cima del pico solitario.

Las dos verdades se han presentado de forma separada con el fin de facilitar su comprensión, pero en la práctica, ningún aspecto es más o menos importante que el otro. Cada aproximación, cuando se entiende plenamente, incluye por completo a la otra. Aquellos que han entendido el significado último siguen aun completamente devotos del acercamiento convencional a los preceptos. Realizar el último es inútil e incluso peligroso si usted no puede regresar al comienzo y practicar con todo el mundo. Al final, las dos verdades están completamente integradas en el corazón del bodhisattva por medio de la práctica de la compasión.

ⁱ Nagarjuna, *The fundamental Wisdom of the Middle Way: Nagarjuna's Mulamadhyamikakarika*, traducción Jay L. Garfield (New York: Oxford University Press, 1955), 68.

ⁱⁱ Keizan Jokin, "Denko Roshu (Transmission of Light), case 37, in *Taisho Shinshu Daizokyo*, vol. 82, n° 2585. Traducción del autor.

ⁱⁱⁱ William Shakespeare, *The Tragedy of Hamlet, Prince of Denmark*, ed. Tucker Brooke and Jack Randall Crawford (1601-1602), reprint, New Haven: Yale University Press, 1947), II:1:58.

^{iv} Eihei Dogen, "Actualizing the Fundamental Point (Genjo Koan)", in *Moon in a Dewdrop*, 71.

^v Keizan Jokin, "Denko Roshu (Transmission of Light), case 37, in *Taisho Shinshu Daizokyo*, vol. 82, n° 2585. Traducción del autor.

^{vi} Ibid.

^{vii} The Diamond Scripture's 'Revilement', in *Book of Serenity*, trans. Thomas Cleary (New York: Lindisfarne Press, 1990), 244